

SOLDADOS-MERCENARIOS EN ESPARTA: DESDE LEUCTRA A LA MUERTE DE AGIS III

Juan Miguel Casillas
Universidad Complutense

RESUMEN

La acepción del término *mercenario* tuvo en el estado Lacedemonio en el transcurso del siglo IV a. C. dos diferentes significados. Por una parte, el mismo hecho de la contratación de soldados profesionales, y por otra, la actuación militar del propio monarca espartano como conductor de su ejército al servicio de otros estados. Ambas posiciones son analizadas en el presente trabajo. Para ello se establecen dos fechas límites al abarcar desde el 371 hasta la muerte de Agis III, pero haciendo referencia destacada tanto a los orígenes de la presencia mercenaria espartana, como a la política de *condottiero* realizada después de Leuctra por Agesilao II.

SUMMARY

The acceptance of the term *mercenary* had in the Lakedemonian State during the Fourth Century B.C. two different meanings. On the one hand, the same made of the trade of professionals soldiers, and on the other hand, the activity military of the own Spartan as leader of his army to the service of other States. The both situations are analyzed in the present work. For it we establish two time limits than include from the 371 till the death of Agis III, but making special reference both at the origin of the Spartan mercenary presence, and at the politics of *condottiero* accomplish by Agesilaos II after Leuktra.

La acepción del término *mercenario* tuvo en el estado Lacedemonio, en el transcurso del siglo IV a. C., dos diferentes significados. Por una parte el hecho de la contratación de soldados profesionales, y por otra la actuación militar del propio monarca espartano como conductor de su ejército al servicio de otros estados. Ambas posiciones son analizadas en el presente trabajo.

* Todas las fechas a las que se hace referencia son antes de Cristo. Además, los monarcas lacedemonios que se mencionan en el presente artículo pertenecen a la familia de los Europóntidas y son los siguientes:

- Agesilao II. -400/399 - 360/359.
- Arquídamo III. -359 - 338.
- Agis III. -338 - 331.

El final del siglo V vio la aparición del potencial del ejército mercenario, para lo que contribuyeron tres factores que permitieron su existencia: el cambio de carácter de la guerra en Grecia, la condición de quiebra política del imperio persa y la eficacia del dinero para el pago de mercenarios. Con respecto al primero de los puntos, este puede ser definido con una sola palabra, profesionalismo. No todos los soldados profesionales fueron mercenarios, pero sí todos los mercenarios fueron profesionales, desde la doble perspectiva de que la guerra era tanto una forma de vida como una fuente de ingresos¹. Los espartanos por esta definición eran profesionales, pero no mercenarios, y ciertamente fueron ellos los protagonistas del enfrentamiento contra Atenas en la llamada Guerra del Peloponeso. Esta contienda expuso trágicamente los límites de la ciudadanía militar; y, puesto que otros estados no pudieron desarrollar de manera inmediata la forma de vida espartana, lo mejor que hicieron para alcanzarla por medio del poder ciudadano fue la aproximación a las técnicas militares que habían adquirido los espartanos, bien por el adiestramiento de soldados, bien por la instrucción militar, o bien por la creación de un cuerpo de élite. Ciertamente, incluso Esparta prefirió en una ocasión esta última solución al haberse unido razones militares y políticas, como ocurrió en la expedición a Tracia de Brásidas entre 424 y 422. Como comandante, también Brásidas de alguna manera simbolizaba ya al general mercenario del siglo IV, tanto por sus conocimientos de las tácticas como por su relativa² independencia de las autoridades de Esparta.

La condición del imperio persa fue relevante en dos características. Por una parte, la muerte de Darío II en 405/404 permitió que la lucha por el trono se encontrase bastante abierta. Este hecho no debe dar a entender que el enfrentamiento sucesorio dentro de la dinastía Aqueménida fuese la primera en implicar a mercenarios griegos, pero la confrontación entre Artajerjes y Ciro el Joven se vinculó al acceso de amplias fuerzas de mercenarios griegos bajo una misma bandera, una fuerza quizá tres o cuatro veces superior a la totalidad de los soldados empleados durante la Guerra del Peloponeso³. Pero por otra parte, la independencia de los sátrapas del poder central se hizo mayor durante la segunda mitad del siglo V, lo que permitió que los sátrapas del oeste contasen con cuerpos de guardia formados por mercenarios hoplitas griegos. En esta situación pudo encontrarse Ciro, cuando un par de años después de la ascensión de su hermano al trono, creó una gran satrapía formada por todas las provincias del oeste, y sostenida militarmente por mercenarios griegos entre los que se encontraban los lacedemonios.

Además, a fines del siglo V y comienzos del IV a. C., la estructura socioeconómica de Laconia experimentó un cambio profundo con la llegada de grandes cantidades de oro y plata facilitada por los persas como ayuda en la Guerra del Peloponeso, a la vez que también se adquirirían en las nuevas zonas del imperio que Esparta acababa de obtener. Estas riquezas fueron acumuladas en manos de un pequeño número de ciudadanos, lo que supuso la revocación parcial de la tradición y por lo tanto de las leyes de Licurgo, especialmente aquéllas que hacían referencias al reparto de la *tierra cívica* (πολιτικὴ χώρα) y a los soldados-ciudadanos.

Hasta después de su enfrentamiento con Atenas, la *tierra pública* en Esparta fue dividida en *kleroi* (κληροί) a los que tenían derecho los individuos que fuesen ciudadanos, accediendo a ellos en calidad de poseedores y nunca de propietarios, al continuar ostentando este título jurídico el Estado. El lote de tierras era cedido para su cuidado

1. A. Aymard, *Etudes d'histoire ancienne*, París 1967, 487.

2. Cf. A. Aymard, *op. cit.*, 66. Además, por iniciativa suya fueron liberados los hilotas que después de su campaña en el norte de Grecia quedaron con vida y que pasaron a integrar los llamados *Brasideoi*.

3. P. A. Cartledge, *Agesilaus and the Crisis of Sparta*, Londres y Baltimore 1987, 317.

desde el mismo instante del nacimiento, por lo que en ocasiones un padre con varios hijos podía encontrarse administrando diversos lotes, aunque lo normal fuese que las tierras que poseía el padre pasasen al hijo mayor⁴, no como consecuencia de una herencia, totalmente prohibida, sino como atribución realizada por el propio Consejo de Ancianos (*Gerousia*), lo que condujo a que con el tiempo este reparto se convirtiera en un acto meramente simbólico.

Esta situación no se correspondía con los nuevos tiempos desarrollados a la finalización de la Guerra del Peloponeso, en donde la propiedad de la tierra va a pasar del Estado a manos de algunos ciudadanos privados, que la adquieren de dos formas que habían sido desconocidas hasta este momento: la compraventa y la herencia. Este hecho generó la acumulación de las mismas en manos de unos pocos, generalmente altos cargos de la administración enriquecidos con el recientemente creado Imperio, a la vez que supuso el empobrecimiento de otros que, por lo tanto, dejaron de pertenecer al *cuero cívico*. Consecuencia inmediata de ello fueron los sucesos protagonizados por Cinadón y la imposibilidad de muchos para pagarse su participación en la *Syssitia* (Mesa Común), institución ancestral que tenía un profundo significado para los espartiatas.

Tal evolución también puede apreciarse dentro del ejército pues en el transcurso del siglo V a. C. se fue permitiendo la progresiva introducción en el mismo de elementos no ciudadanos. Si en un principio se dio paso a los periecos, sería el comienzo de la Guerra del Peloponeso y su amplia duración las que vinieron a dar el respaldo definitivo a esta postura que se adoptó tanto por motivos demográficos como militares.

Demográficos porque la población ciudadana fue disminuyendo de manera alarmante en el transcurso del siglo V, hasta llegar a una situación preocupante al terminar el conflicto que le enfrentó con Atenas, observando la gran masa de territorio que controlaban. Así Aristóteles consideró que Esparta en sus mejores tiempos tuvo 10.000 ciudadanos⁵, que prácticamente coincidían con los establecidos por la Legislación de Licurgo, que daba a los espartiatas 9.000 *kleroi* (κληροί)⁶. De época posterior sabemos que Demarato –490– al ser desterrado, se refugió en la corte del rey Jerjes, al que le habló de la existencia de 8.000 hombres en la ciudad⁷, lo que es confirmado por el hecho de que participaron 5.000 en la batalla de Platea –479–⁸, y finalmente llegarían a aproximarse a los 3.000 durante la Guerra del Peloponeso. Estas cifras confirmarían la necesidad de soldados para mantener la extensa lucha, sobre manera cuando no todos los ciudadanos serían útiles para el manejo de las armas. Es cierto que Esparta tuvo aliados⁹, pero a excepción de corintios y beocios, ninguno más se encontraba capacitado para facilitar un número tan importante de hombres como los que hacían falta.

Este hecho les llevó, por una parte, a buscar recursos humanos dentro del territorio Laconio en donde había grandes masas de población semiesclava que inmediatamente fueron armados y destinados a diversos frentes, pero por otra la posible inexperiencia de éstos se intentó subsanar por medio de la contratación de soldados mercenarios, que lucharon en los lugares en donde mayor necesidad de ellos había. Mercenarios que en un principio por razones económicas fueron en escaso número, pero que aumentaron considerablemente cuando el oro y la plata persa arribaron a Esparta¹⁰.

4. Plut., *Agis* 5.

5. Arist., *Pol.*, 1270 a.

6. Plut., *Lyc.*, 8.

7. Hdt. 7.234.2.

8. Hdt. 9.28.2.

9. Esto puede ser contrastado en Th. 2.9.

10. Se puede citar a modo de ejemplo la composición del ejército de Brásidas en su expedición del año 424 que servirá de modelo a otros que se utilizarán posteriormente; así pudo contar con 700

Militarmente la gran cantidad de territorio que se iba conquistando llevó a la necesidad de tener recursos humanos que pudiesen mantener las conquistas realizadas dentro de la órbita de influencia espartana. Por ello se produjo, como se ha indicado, la introducción progresiva de elementos semilibres dentro del ejército lacedemonio, que, con el tiempo, incluso llegarían a obtener mando militar. La incorporación de los inferiores así como la contratación de mercenarios sólo se pudo haber producido después de la expedición de Brásidas; ciertamente en la ocupación de Efacteria en 425, espartiatas y periecos (περίοικοι) lucharon mezclados, pero esto fue producto más de la necesidad que de la realidad social, al no formar parte ambos de las mismas unidades militares¹¹. La presencia de estos componentes iría aumentando hasta alcanzar responsabilidades de mando en el ejército laconio, que sería relativamente frecuente en los últimos años de la Guerra del Peloponeso, y en los momentos posteriores a la misma, cuando se les enviaba como *harmosta* a diversas ciudades; así el embajador tebano¹² declara que hilotas eran hechos *harmosta*, aunque, en realidad, se estuviese refiriendo a *mothakes* (μόθακες), hijos de madres hilotas y padres espartiatas, que si bien para él no tendrían ninguna diferencia, es más, el hecho le llamaba la atención por lo sorprendente, sí la había para el *homoioi* (ὁμοιοί), y además Jenofonte describe a los gobernadores como laconios¹³ lo que sugeriría su pertenencia a un *status* social próximo al de los periecos.

Esta situación no implicaría el que los hubiese también de origen aristocrático, como los casos de Labotes, que cumplió su misión en Heracleia¹⁴, Clearco que era *harmosta* de Bizancio¹⁵ y posiblemente hijo de Ramfias, que estuvo en Atenas como embajador en 432 y después alcanzó el mando de la Calcídica¹⁶, o Esfodrias que fue gobernador de Tespia con Cleombroto en 379¹⁷.

La población dependiente también ejerció influencia en la política interior y exterior del estado lacedemonio. Ejemplo paradigmático es el de Lisandro que, cercano a la realidad, según Plutarco, fue un *mothake*¹⁸, aunque se le ha podido considerar más como un *hypomeion*, ciudadanos de segunda clase, ya que además éste era el término técnico indicado para señalar a los no pertenecientes a la clase de los *compañeros*, que sólo podían alcanzar en el ejército los cargos de oficiales inferiores, pero que fue adoptado como *mothake* por espartiatas al tener presumiblemente éstos más derechos políticos¹⁹. A Lisandro se le pueden añadir otros que se encontrarían en esta misma situación como el navarca Calicrátides, o Gilipo que fue destinado como jefe de la expedición de ayuda a los siracusanos durante la Guerra del Peloponeso.

Unido a este hecho se encontraría la progresiva utilización de población semilibre dentro del ejército, combatiendo al lado de los espartiatas y de sus aliados peloponesios, aunque servirían en contingentes separados por lo que no fueron absorbidos dentro del ejército espartano²⁰. A pesar de esto, sí fue posible el envío de cuerpos de

hoplitas (Th. 4.80.5), que una vez finalizada la campaña y como premio por sus servicios obtendrán el *status* de semilibres pues eran esclavos armados, 1.000 aliados (Th. 4.78.1; 80.5), se desconoce el número de componentes de la Liga Calcídica, y más de 1.500 mercenarios que en su mayoría tendrán un origen tracio (Th. 5.6.4), cuya paga se realizó mediante planchas de hierro.

11. La discusión de este problema puede seguirse extensamente en J. F. Lazenby, *The Spartan army*, Wermister 1985, 14ss.

12. Xen., *Hell.* 3.5.12.

13. Xen., *Hell.* 1.1.32 y 2.2.2.

14. Xen., *Hell.* 1.2.18.

15. Xen., *Hell.* 1.1.35 y 1.3.15-18.

16. Th. 1.139.3; 5.12.4.

17. Th. 5.4.14; 5.4.20.

18. Plut., *Lys.* 2.1. Cf. G. L. Cawkwell., «The decline of Sparta», *CQ* 33 (1983), 394.

19. J. F. Lazenby, *op. cit.*, 19.

20. Cf. Xen., *Hell.* 3.3.6; 5.1.33; 5.4.39; 6.5.21; 7.4.27.

ejército que estuviesen formados casi exclusivamente por este tipo de personal; así sabemos, por ejemplo, que el ejército de Agesípolis en Olinto, en una apreciación extraída de Jenofonte, no contenía unidades espartiatas aunque sí se utilizaron a los *skiritoi* (Σκίριται), habitantes periecos de la Escirítide, que, a su vez, tendrían un estatuto diferente al del reclutamiento en período anual²¹. Asimismo, un contingente militar formado con exclusividad por periecos y *neodamodeis* fue empleado en 395 por el rey Pausanias en su expedición contra Tebas, a donde iba no sólo acompañado por los aliados peloponesios, sino también por los lacedemonios, término en donde entraría mayoritariamente la población dependiente.

En cambio es más difícil de aceptar la normal inclusión de hilotas dentro de la estructura militar espartana. No creo en esta posibilidad. La razón estribaría en la consideración de potencial enemigo que tenían por parte de los ciudadanos, puesto de manifiesto en diversas acciones que protagonizaron en los momentos que tuvieron la posibilidad de iniciar una revuelta, como ocurrió en el alzamiento de Itome en 464, la traición de Pilos en plena Guerra del Peloponeso cuando más se les necesitaba, y la plausible certeza de haber participado en la conspiración de Cinadón, a la vez que se añadiría el levantamiento producido en Esparta poco después de la batalla de Leuctra. Aún así su participación en el ejército no estaba prohibida por una legislación, que por demás se cumplía poco, lo que permitió en situaciones extremas de gran peligro ser armados, como los 6.000 hilotas voluntarios que defendieron la acrópolis de la ciudad durante la invasión tebana. Esta actitud ambivalente sería una constante, pues por una parte dependían económicamente de ellos, pero por otra, en momentos de crisis, solicitaban su ayuda.

La fuerza militar de Esparta incluyó también la posibilidad de tener mercenarios, que, por otra parte, era una práctica habitual en el resto de los estados griegos. Su participación completaba aspectos tácticos de los que carecía el ejército lacedemonio, sobre todo en las unidades de los no espartiatas; además, al ser profesionales suplían las posibles deficiencias técnicas que tenían los oficiales laconios a los que sólo se les proporcionaba un pequeño entrenamiento estratégico. Entre estos oficiales se incluían todos aquellos lacedemonios que poseyesen un puesto de responsabilidad dentro del ejército espartano a excepción del heredero al trono²², que debía pasar por la *agogé* o sistema de entrenamiento para muchachos, existente en épocas pasadas, cuyo origen se remontaba a antiguos ritos de iniciación religiosa conectados particularmente con el santuario de *Artemis Orthia*, por los que se transmitían al iniciado las virtudes militares de la disciplina, de la temeridad, de la autorealización y del coraje²³. No obstante, tanto la falta de liquidez en metálico, como el respeto a la legislación de Licurgo frenaron en un alto grado su contratación durante la Guerra del Peloponeso, aunque Brásidas los utilizó en su campaña de 424, pagándoles con placas de hierro.

Al finalizar este conflicto, la llegada de oro y plata, a lo que se unía el relajamiento progresivo en el cumplimiento de la Retra de Licurgo, permitió la contratación de soldados profesionales. La utilización de mercenarios sólo será ocasional para acciones específicas como la prestación de un servicio en el extranjero, o, complemento, en otros casos, de la Liga del Peloponeso en aquellas funciones que no podían ser desempeñadas con garantías por los hoplitas; además formarían unidades que funcionaron como un ejército ligero, al estilo de los *peltastas*, pero sin suplir a los lacedemonios²⁴. En función de estos objetivos se utilizaron en la campaña que Tibrón desarrolló en

21. Xen., *Hell.* 5.2.24; 6.5.24; 7.4.21.

22. Plut., *Ages.* 1.2-3.

23. Cf. J. F. Lazenby, *op. cit.*, 25.

24. H. W. Parke. *Greek mercenary soldiers. From the earliest time to the Ipsus*, Oxford 1933, 84.

Asia Menor en donde contó con cerca de 5.000 mercenarios de procedencia griega²⁵, o en la expedición a Corcira en 374 conducida por Mnasipio en donde hubo más de mil quinientos mercenarios aunque sin especificación de origen²⁶; en este último caso los aliados prefirieron enviar dinero a Esparta en lugar de participar directamente en la acción militar, lo que suponía una preparación para la contratación de soldados.

Los mercenarios eran elegidos entre aquellos que tuviesen una vida errante, a los que les atraían las armas y el ejército. Jenofonte insiste en que los soldados no eran en muchos casos pobres, sino que incluso iban acompañados de esclavos, otros dejaban a padres, madres o hijos y, finalmente, había algunos que esperaban obtener dinero²⁷.

Estos tres aspectos nos permiten extraer consecuencias. Los mercenarios, a pesar de su profesión y su vida no eran, muchas veces, simples soldados de fortuna en busca de algún medio para ganarse el sustento, además de no perder sus raíces por el hecho de hacer una vida alejada de su patria y de sus parientes.

La necesidad de este tipo de unidades militares fue puesto de manifiesto después de la expedición de ayuda a Ciro y conforme avanzó el siglo IV el servicio de mercenarios sería militar y socialmente importante, no solamente en Esparta, sino también en otros estados griegos, alcanzando un prestigio que no había tenido con anterioridad. Ello contribuyó a que un hombre que dejase su hogar para servir por dinero pudiese tener una plaza en la sociedad de su *polis* cuando regresase²⁸. Su origen se centralizó durante este período en algunas de las regiones de Grecia; así generalmente fueron reclutados grupos procedentes de Arcadia y hoplitas mercenarios del Peloponeso²⁹. Eran especialistas en armas ligeras, como los *peltastas* tracios, los honderos rodios, cretenses, los lanzadores de jabalina acarnanios..., a lo que se añadía la existencia de tropas ligeras procedentes de la Calcídica y de Tesalia, pues Esparta tenía como ejército regular a sus propios hoplitas.

Por otra parte se encontraría el hecho de que Esparta hasta época posterior a la batalla de Leuctra y en cumplimiento del doble objetivo de mantener el imperio ganado y el constituirse en guardián de Grecia, más que servir los propios lacedemonios como mercenarios, si exceptuamos la misión de apoyo a Ciro, utilizarían a estos como refuerzo de su propio ejército.

En 371 después de varios años de lucha se decidió, a instancia de Atenas y del *Gran Rey*, celebrar un congreso en Esparta de todos los griegos, en donde además habría representantes no sólo de Artajerjes, sino también una delegación de Dionisio I de Siracusa, y otra del rey de Macedonia Amintas. En él se acordó establecer una *paz general* (κοινὴ εἰρήνη) sobre la base de reconocer a todas las ciudades su autonomía, para lo que también se licenciarían a las tropas que estuviesen en campaña. Esto fue aceptado por Esparta, que además devolvió Anfípolis a Atenas. La nueva paz consolidó de manera definitiva la existencia de dos confederaciones, la ateniense (fundada pocos años antes), y la del Peloponeso, dejando libertad al resto de los estados griegos para unirse a una u otra. El conflicto surgió cuando Tebas, que ya había jurado respeto al tratado, objetó que debía firmar no en su nombre sino en el de los beocios, al ser los líderes de esta Confederación, argumentando que Esparta había jurado en nombre de todos sus aliados peloponesios.

De haberse permitido lo pretendido por los tebanos se hubiese reconocido oficial y legalmente a la Liga Beocia, pero no se produjo este hecho al oponerse a ello los

25. D.S. 14.37.1.

26. Xen., *Hell.* 6.2.5.

27. Xen., *An.* 6.4.8.

28. Cf. P. Mckechnie. *Outsiders in the Greek Cities in the Fourth Century B. C.*, Londres 1989, 79.

29. Cf. Th. 1.60; 3.109; 4.80,5; 7.57.9; 7.28.4. Xen., *Hell.* 2.4.29.

espartanos, retirándose, consecuentemente, los embajadores tebanos y su nombre fue borrado de entre los firmantes. Atenas disolvió su ejército, pero Esparta no lo hizo al decidir combatir para el mantenimiento de la legalidad que se había aprobado en el Congreso.

Se envió un ejército al mando de Cleombroto, pues Agesilao, anciano ya, se encontraba enfermo. En julio de 371 se encontró en Leuctra frente a las fuerzas de la Liga que estaban bajo el mando de Epaminondas y Pelópidas. El ejército espartano, es muy posible que tuviese unos 4.500 hombres lacedemonios³⁰, a los que se añadiría la presencia de 300 *Hippeis*³¹, más mercenarios formados por peltastas focidios y caballería de Heracleia y filiasios³², a lo que se sumarían sus aliados. El total de soldados rondaría el número de 10.000, que se acercarían, por tanto, a los propuestos por Plutarco³³. Entre ellos se encontrarían 700 espartiatas de una población de poco más de 1.000 ciudadanos.

El desarrollo de la batalla fue desfavorable a Esparta que salió derrotada de manera estrepitosa encontrando la muerte 400 espartiatas, entre los que se encontraba el propio rey. Esto suponía proporcionalmente un elevado número de ciudadanos para una *polis* en donde había tantos problemas demográficos.

Las consecuencias de la batalla de Leuctra fueron de dos tipos, exteriores e interiores.

En el exterior se permitió librar a los arcadios del control lacedemonio, se obtuvo la libertad de Mesenia —no reconocida por Esparta—, y Tebas inició la invasión del Peloponeso.

En el interior la derrota sumió a la ciudad en un espíritu de inquietud e incertidumbre que se acrecentó al recibirse la noticia de la invasión del Peloponeso. Esas tensiones se plasmaron en dos revueltas de diferente signo. La que puede ser situada en primer lugar la protagonizaron ciudadanos desegunda clase, los *hypomeiones*, que reciben el calificativo de *hypouloi ka-i-pomeroi* (υπουλοι καιποννηποι), pero cuyas intenciones no son muy claras³⁴, a la que se añadirían otras, más graves por los elementos que en ella participaron al ser estos espartiatas³⁵, que pretendían derrocar al rey Agesilao como monarca-guía del Estado y llegar a una situación de paz con la Liga Beocia.

Esta situación se agravó progresivamente al desertar un número elevado de población dependiente, sobre todo hilotas que defendían la ciudad³⁶, aunque a su vez, se reclutaron 6.000 voluntarios con la promesa de concederles la libertad posteriormente.

La situación de Esparta después de Leuctra fue desesperada, pero evitó una posible conquista por parte de Tebas. No sería más que una sombra de sí misma, no volviendo a encontrar su antiguo esplendor a pesar de intentarlo en diversas ocasiones, para lo que no sólo era válida la diplomacia sino también se necesitaba un ejército fuerte, sobre todo para luchar contra un nuevo peligro que había surgido en el Peloponeso, la recién creada Liga Arcadia.

La ciudad se encontraba diezmada de *homoioi*, se había perdido Mesenia que hubiera podido proporcionar tanto mano de obra como hombres para el ejército, la población

30. Cf. Xen., *Hell.* 6.4.12 y 1.4.17. Aun así P. Cartledge. *Sparta and Lakonian*, Londres 1979, 294, sostiene que el número máximo de soldados tendría que ser de unos 2.240 hombres.

31. Xen., *Hell.* 6.4.14.

32. Xen., *Hell.* 6.4.9; Paus. 8.6.2.

33. Plut., *Pel.* 20.1. En cambio otros autores de la Antigüedad establecen números excesivamente altos para la composición del ejército lacedemonio en Leuctra. Así, Frontino (*Strategemata*, 4.2.6) establece que fueron 24.000 infantes y 1.600 jinetes, Polyæn. (2.3.8 y 12) que considera que fueron un total de 40.000 soldados; cf. J. de Voto. «Pelopidas and Kleombrotos at Leuktra». *AHB*, 6 (1989) (3), 6.

34. Plut., *Ages.* 32.5.

35. Plut., *Ages.* 32.6; Val., *Max.* 7.2.

36. Plut., *Ages.* 32.7; Xen., *Hell.* 7.2.2.

servil en un elevado número se habían pasado al campo tebano y, el flujo de oro y plata procedente del *Gran Rey* llevaba paralizado ya demasiado tiempo. Esparta no tenía dinero líquido para reconstruir su ejército aunque fuese a base de la contratación de mercenarios, pudiéndose sólo formar una milicia predominantemente inexperta.

En un principio, con este ejército debe hacer frente a la nueva situación. Agesilao no se redujo a ser ahora un mero comparsa en la vida pública de Grecia, deseaba, por lo menos, mantener su influencia sobre el Peloponeso, y continuar las relaciones amistosas con las ciudades que hasta entonces habían constituido sus aliados.

La desertión de Arcadia junto con Mantinea y Tegea unido a la formación de una nueva Liga era excesivamente peligrosa, no por el hecho en sí de esta excisión, sino por la posibilidad de que el ejemplo se extendiese. Así Diodoro señala que se produjeron grandes disturbios en las ciudades y disputas civiles en las mismas, especialmente en las del Peloponeso; para ilustrar lo que expone cita como ejemplo Figalea, Sición, Megara y Corinto³⁷, a las que se podría añadir por otras fuentes Mantinea, Tegea y Argos³⁸. La respuesta que dio Esparta a esta situación fue la invasión de Arcadia por medio de un ejército al mando de Agesilao, ejército que constaba principalmente de *neodamodeis*.

Además la invasión tebana puso fin al contrato existente con los mercenarios de Orcómenos, que abandonaron inmediatamente Lacedemonia, por lo que serán exilados beocios quienes constituyan la fuerza mercenaria espartana³⁹, más para luchar contra aquellos que les habían expulsado de su ciudad que por dinero. A la vez que ahora es comprobada la presencia en el campo espartano de un *Symmachos* de Tarsos⁴⁰, que es el primer comandante mercenario conocido que se encuentra al servicio de Esparta.

En dos años consecutivos, 369 y 368, Dionisio de Siracusa, con el que Esparta mantenía una alianza desde hacía años, envió una amplia fuerza de mercenarios para ayudar a Agesilao⁴¹. Esta consistió en la prestación de ayuda a Esparta que incluyó mercenarios con sus respectivos comandantes. El primer contingente estuvo formado ampliamente por más de veinte trirremes, que contenían sobre 4.000 hombres, y consistía en infantería y en caballería. Pero lo más notable fue la composición étnica, pues estas fuerzas se encontraban formadas por celtas e íberos, que es la primera vez en que aparecen mencionadas como fuerzas mercenarias al servicio de los griegos. En cambio, del segundo contingente se desconoce la procedencia de sus componentes. Sabemos que esta fuerza tenía satisfecha su paga por un período de cinco meses, pudiendo considerarse su presencia más como un donativo que como un contrato de ayuda.

Las crecientes dificultades económicas que padecía Esparta como consecuencia del recorte del Imperio y del cambio experimentado, aunque sea momentáneo, por Artajerjes, la impedían poder contar con un ejército profesional. De esta manera, por ejemplo, cuando en 369 el polemenco espartano en el Istmo tuvo la necesidad de refuerzos, sólo obtuvo ayuda de sus aliados y no pudo invertir dinero en adquirir hombres.

La inquietud y el cansancio que dominaba a todos los beligerantes propició en la primavera o comienzos del verano de 368 la celebración de una conferencia de paz en el santuario de Delfos. La convocatoria fue realizada por enviados de Dionisio I de Siracusa y por Filisco de Abido, un aventurero y agente del sátrapa Ariobarzanes de Frigia, quien durante su estancia en la conferencia repartió grandes cantidades de dinero a los asistentes como demostración de su poderío y magnanimidad. No se llegó a

37. Cf. D.S. 15.40.1.

38. Mantinea (Xen., *Hell.* 6.7.3-5); Tegea (Xen., *Hell.* 6.5.6-16 y D.S. 15,19); Argos (D.S. 16.58).

39. Cf. D.S. 15.15.6.

40. Polyæn. 2.1.27.

41. Xen., *Hell.* 7.1.20-28.

ningún acuerdo respecto al mantenimiento de la autonomía, pues mientras los espartanos exigieron la desaparición del estado de Mesenia, y que ese territorio se les restituyera, los tebanos se negaron a la disolución de los estados y alianzas establecidos en los últimos años. Existe la razonable sospecha de que Antálcidas fue miembro de la delegación espartana⁴², quien superó en habilidad negociadora a Filisco, pues además de obtener el colapso del diálogo entre los diferentes representantes, incluso regreso a Lacedemonia con una alianza formal entre Esparta y Ariobarzanes, que se concluiría entre el 368 y 366. En cambio, la paz que se propuso en 366/65, había obtenido el apoyo de Artajerjes, quien reconoció la autonomía de Mesenia. Esta postura no agradó a Agesilao. Por ello, el monarca espartano inauguró en 365 a. C. una nueva modalidad de intervención militar; él sería el primer *condottiero* que tenga Esparta, basado en la reputación que aún conservaba el soldado espartano, lo que serviría a su vez para establecer un precio por sus servicios.

Las características del líder mercenario se basaban principalmente en su intento de apoderarse y gobernar las ciudades griegas por lo que eran enemigo de todo aquel hombre libre que buscara vivir bajo unas leyes en su ciudad. Si entendemos que el mercenario se basa en esta propuesta, Agesilao, evidentemente, no la cumplía. El realizará un servicio o ayuda a cambio de dinero, no para establecerse sino desde una actitud militar, como soldado profesional y no como simple mercenario, teniendo en cuenta las condiciones peyorativas que su acepción poseé.

Esta actitud también se plamará a la hora de percibir la paga, que no se realizará a título individual a cada uno de los soldados que le acompañaban, sino a él como general y representante de una *polis* griega, que ha necesitado la aprobación de la asamblea de ciudadanos para poder participar en estas campañas. En consecuencia Agesilao tenía la sanción oficial del Estado.

Ambas actuaciones se ponen de manifiesto en las misiones restrictivas en las que participó Esparta, así como en el resultado tan desafortunado que obtendrá, más por el hecho mismo de las misiones que realizaron que por la propia ineficacia del ejército lacedemonio.

Agesilao, en su nueva posición de líder mercenario, cumplirá dos misiones principales o destacadas. La primera fechada a partir del 364 a. C. tendrá como objetivo aceptar la petición de ayuda formulada por el sátrapa Ariobarzanes. Este se había adherido a una revuelta de los sátrapas contra el rey persa, a la que se sumó Agesilao ante la actitud de Artajerjes con respecto a Mesenia⁴³. Además, con su participación el rey espartano devolvía el favor que le había prestado Ariobarzanes en 368, restauraba, incluso, la maltrecha economía espartana y reavivaba su enfrentamiento con Persia.

Por tanto, en 364 fue enviado oficialmente por Esparta como un embajador⁴⁴ pero con un amplio margen de maniobra. En realidad él había ido a la corte de Ariobarzanes como un observador, al que el sátrapa gratificó generosamente⁴⁵.

Las elevadas ganancias elevadas fueron proporcionadas por la situación política en que vivía Persia al estar formándose una coalición de sátrapas contra Artajerjes. Agesilao fue solicitado por Ariobarzanes, pero también por sus oponentes Seuthos y Autofaradates, pagándole ambos, de manera inexplicable, muy bien; a su vez Teos ya casi convertido en rey de Egipto en 363 le dio un generoso donativo por los consejos recibidos del rey de Esparta para realizar su propósito de asentarse formalmente como monarca de Egipto, así como evitar la posible invasión de Persia. Además, hubo otro

42. P. A. Cartledge (1987), *op. cit.*, 318.

43. S. Hornblower, *Mausolus*, Oxford 1982, 171-174.

44. Xen., *Ages.* 2.26.

45. Xen., *Ages.* 2.25.

benefactor, Mausolo, el posible sátrapa de Caria. Según Jenofonte, este era *xenos* de Agesilao⁴⁶ con un elevado rango, o quizá esa *xenia* fue heredada, y en realidad había sido establecida entre Agesilao y el padre de Mausolo, Hecatono. No obstante, este lazo personal no puede ser motivo, por sí sólo, de las razones que lo condujeron a tomar partido por los enemigos de Artajerjes, a los que apoyaba el propio Agesilao. Como teoría difícil de verificar aunque no imposible, estaría el hecho de que pudo haber sido envuelto en un oscuro pacto político y económico con el rey espartano; le daría dinero para que este reclutase mercenarios en el Peloponeso y, a cambio, Agesilao ponía al servicio de los rebeldes sus conocimientos militares y su experiencia⁴⁷. A ello contribuyó igualmente que las finanzas públicas de Esparta, en todas las épocas, pero especialmente después de la efectiva disolución de la Liga del Peloponeso en 365, estuviesen en quiebra, lo que hizo que presumiblemente el dinero que recibió de Ariobarzanes, Taco, Autofaradates y Mausolo fuese destinado al pago de las fuerzas mercenarias enviadas por Esparta a Mantinea en 362. Así a los veinte meses, después de realizar este triple juego, y enriquecido con dinero suficiente como para mantener un buen ejército, decidió volver a Esparta en los momentos preliminares a la batalla de Mantinea.

La misma, desarrollada a principios de junio de 362, supuso la última gran confrontación entre Esparta y Tebas, pero además la muerte del líder beocio Epaminondas. Este planteó tácticamente el enfrentamiento de una forma muy brillante, pero Agesilao pudo soportar su presión, consiguiendo concluir la lucha sin una decisión definitiva sobre quien había ganado y ambos bandos se comportaron como vencedores y vencidos: los dos erigieron un trofeo, pero exigieron la devolución de los muertos. Poco después, el rey espartano se decidió a realizar lo que sería su última misión como mercenario al ser contratado por Teos, que intentaba recuperar Asia para Egipto. Con esta acción, el monarca lacedemonio pudo, por una parte, continuar luchando contra su enemigo persa, ayudando al faraón en su resistencia contra Artajerjes, pero también hacía devolución de una deuda que mantenía con el estado egipcio, contraída cuando el monarca rebelde Neferites I le envió asistencia material en su expedición a Persia de 396, en la que también se incluían embarcaciones de madera en un número próximo a 100, que, sin embargo, fueron destruidas por Conón de Atenas cerca de Rodas⁴⁸; y el propio Tacos con posterioridad le había mandado dinero cuando hubo alguna posibilidad de que Agesilao crease y fuese el conductor de una confederación panhelénica que tendría la misión de liberar a los griegos de Asia.

En realidad, era más un negocio que propiamente una alianza. Teos había obtenido, por dinero, ayuda militar de Esparta y de Atenas, representada en esta ocasión por Cabrias. Este ejercía gran influencia sobre el rey egipcio y, al parecer, a él deben atribuírsele las medidas financieras que permitieron a Teos obtener el dinero necesario para pagar los salarios de los mercenarios griegos. Esas medidas fueron sumamente duras para la población egipcia. Requisó todos los metales preciosos existentes en el país, gravó exageradamente los productos agrícolas, especialmente los cereales, aumentó las tasas de entrada de las mercancías importadas, suprimió los privilegios otorgados por su padre, Nectanebo I, al clero de Sais y confiscó una parte de la enorme fortuna de los santuarios (Polyaen. 3.11.5-7). Gracias a estas medidas, ciertamente impopulares, el rey pudo acuñar moneda en dracmas y pagar en dinero a los mercenarios atenienses y espartanos, que rechazaban los pagos mediante especie.

46. Xen., *Ages.* 2.7.

47. S. Hornblower, *op. cit.*, 198.

48. D.S. 14.79.4; sobre la destrucción de las naves, véase Justino 6.2.2.

No obstante, se había reunido un poderoso ejército formado por 1.000 hoplitas *neodamodeis*⁴⁹ y treinta espartiatas como consejeros, a las órdenes todos de Agesilao⁵⁰, 10.000 mercenarios atenienses, 80.000 soldados egipcios y una flota entre 200 y 300 tirremes, todos bajo la dirección del propio faraón, que además contaba con los generales más destacados, el lacedemonio Agesilao y el ateniense Cabrias. A pesar de estos componentes y de los éxitos iniciales, la expedición fue un fracaso, que se agravó con la sublevación del regente de Egipto, el hermano de Teos, que incluso llamó a su hijo, Nectanebo, que se encontraba en Siria; esta desertión fue debida a que el regente mientras gobernó Egipto supo explotar hábilmente el descontento de los egipcios y en especial de los sacerdotes, agobiados por los impuestos con los que les gravaba Teos. Su hijo se llevó consigo a Agesilao que de esta manera cumplía una de las premisas del mercenario, el unirse al mejor postor. No así Cabrias que permaneció fiel al legítimo rey de Egipto.

Las razones de esta desertión habría que buscarlas en el sentimiento de engaño por parte de Agesilao al descubrir que no era admitido como comandante en jefe de la expedición⁵¹, sino que su participación se encontraba subordinada a la del faraón, y sólo se dedicaría a guiar mercenarios. Incluso él disintió tácticamente de la estrategia que se iba a emplear, consistente en encontrar a Artajerjes en Fenicia. A ello se añadía la posibilidad de retornar a Esparta. Conoció que se estaban reclutando mercenarios para realizar una guerra en su patria, y se necesitaban tanto los hombre que él llevaba, como el dinero que había recibido, a lo que se sumaron los 230 talentos que percibió de Nectanebo II⁵². Nunca llegó a ver Grecia al morir en un punto del desierto de Africa que recibía el nombre de Menelao⁵³.

49. D.S. 15.92.2. La identificación de los hoplitas es incierta pero posiblemente fueron mercenarios, cf. Plut., *Ages.* 36.6; *Mor.* 214 D.; éstos bien pudieron ser *neodamodeis*, aunque la última vez que esta categoría de hilotas liberados se encuentra atestiguada en las fuentes es en 370, cf. Xen., *Hell.* 6.5.24. El número también puede ser incluido entre los espartanos desclasados como consecuencia de la privación de la ciudadanía por la pérdida del *kleroi* por la independencia de Mesenia.

50. Plut., *Ages.* 36.6, en donde estos consejeros reciben el nombre de *sunbouloi*.

51. Cf. Plut., *Ages.* 37.

52. Plut., *Ages.* 40.

53. Plut., *Ages.* 40; Corn. Nep., *Agesilao* 8.6. La fecha de la muerte de Agesilao no tiene una opinión unánime por parte de los investigadores, al igual que ocurre con las fuentes.

Jenofonte (*Ages.* 2.28) y Plutarco (*Ages.* 36.3) dicen que llegó a Egipto con 40 años de reinado, y murió a los 41, este hecho tuvo que ocurrir en el invierno de 360/59 o 359/58, pero el propio Plutarco (*Ages.*, 40.3) indica que se produjo después de la batalla de Mantinea lo que estaría más próximo a la fecha del 360/59; pero Diodoro Sículo (15.90,1) la pone en relación con la expedición de Egipto, y con el arcontado del 362/61, lo que contradice la afirmación de Plutarco.

Igualmente la investigación actual no se ha puesto de acuerdo, al establecer variaciones sobre la fecha del 362 al 358.

W. Judeich., *Kleinasiatische Studien*, Magdeburgo, 1892, 183, consideró que partió para Egipto en 362/1, y murió en 359/8. En cambio P. K. Kienitz., *Die Polistische Gerchicht Aegyptens*, Magdeburgo 1982, 96, nos dice que llegó a Egipto a finales del 362, o más posiblemente en la primavera del año siguiente. Tanto la invasión de Fenicia como la revuelta en Egipto se producirían en la primavera de 360, por lo que esto llevaría a fechar el viaje de vuelta y su muerte sobre el 360/59.

A. T. Olmstead en su *History of Persian Empire*, Chicago 1948, 417-420, sugiere las fechas algo más tardías. Agesilao llegaría a Egipto en 360, la invasión se produjo en 359, y encontraría la muerte en el invierno del 359/58. Sus datos se fundamentan, no sin cierta razón, en la Crónica Demótica que establece el reinado de Teos entre las fechas 361-359, y el de Nectanebo II, 359-340.

En cambio, G. L. Cawkwell, «Agesilaus and Sparta», *CQ* 26 (1976), 63, sostiene que la muerte de Agesilao tuvo que producirse en el invierno del 360/59.

W. G. Forrest, *An history of Sparta*, Londres 1980, 21, considera que va a morir en 360, aunque esta fecha es aumentada por Ch. D. Hamiltom, «Etude chronologique sur le regne d'Agesilaos», *Ktema* 7 (1982), 296, al considerar que el fallecimiento se produjo en Egipto en 359/58, a los cuarenta y un años de reinado cuando, según el mismo autor, había ascendido al trono en 399/98. Finalmente, P. A. Cartledge (1987), *op. cit.*, 101 considera que murió en 360, coincidiendo en ello con W. G. Forrest.

Le sucedió en el trono su hijo Arquídamo, que realizó, igualmente, una doble política; por una parte el mantenimiento de una cierta presencia espartana en la vida griega como ocurrió con su participación en la Tercera Guerra Sagrada y, por otra, acciones en el extranjero como mercenario.

La reputación de Arquídamo iba en progresivo aumento desde la propia batalla de Leuctra, al realizar diversas campañas contra los arcadios o enfrentarse a Epaminondas en Mantinea en 362. Por lo tanto, sabemos que era un hijo sumiso, un bravo guerrero con una reputación que iba en aumento, un notable comandante de espartanos y mercenarios, pero a diferencia de su padre, carecía del carisma de éste. Cuando ascendió al trono tenía una probada reputación como militar lo que le permitió madurar sus posiciones políticas, a pesar del error de no adherirse a la *paz común* que los estados griegos habían propuesto después de Mantinea, pues sostenía todavía la entelequia de poder reconquistar Mesenia, cuando el ejército espartano se encontraba diezmado y el dinero obtenido por Agesilao no había llegado aún a Esparta para ser empleado en la contratación de mercenarios.

Su política exterior en los primeros años de reinado se basó principalmente en la reducción de Megalópolis y Mesenia, el restablecimiento del control de Esparta sobre el Peloponeso y su constante oposición a Tebas⁵⁴.

Unido a su política en el interior de Grecia basada en la posición de árbitro en las diversas situaciones conflictivas, al igual que su padre, ejercerá de mercenario con la previa autorización de la asamblea, y siempre con la excusa de buscar dinero para poder invertirlo en la realización de una política de influencia en Grecia. Por este hecho, lo mismo que Agesilao, no se le permitirá que sea contratado por otros estados griegos sino que estas propuestas deberán venir por parte de alguna potencia extranjera.

No obstante, la vinculación a la asamblea y a los éforos no se demostrará en el momento de percibir el dinero. Esta será la gran diferencia con respecto a su antecesor. Actuó como mercenario en nombre de su ciudad, pero acumulará parte del dinero recibido en la *Fortuna Privada*. Esta a pesar de existir no estaba reconocida oficialmente, e incluso era perseguible por un decreto dictado al finalizar la Guerra del Peloponeso, por el que el estado Lacedemonio podía poseer moneda de oro y plata, pero nunca que su posesión estuviese en manos privadas, razón por la que fue condenado por ejemplo Gilipo⁵⁵.

El decreto, a pesar de su vigencia, no se cumplía, poniendo de manifiesto el escaso valor que tenía alguna legislación. La presencia de los lacedemonios en diversas ciudades como *harmosta*, o la riqueza enviada por los persas e incluso la acumulación de tierras, había enriquecido al Estado pero también a título individual a personas determinadas.

Este decreto aún se mantenía en vigor en 360, pero los espartanos, e incluso algunos no ciudadanos, podían poseer fortuna privada⁵⁶. Arquídamo fue denunciado por ello, no comprendiéndose el hecho si no existiese un grupo que intentase utilizar el decreto para perpetrar un golpe de estado.

Sabemos que en los momentos previos a la Tercera Guerra Sagrada recibió dinero tanto él como su mujer Deinica, por parte de los jefes focidios para asegurarse de esta manera aún más la alianza de Arquídamo frente a Tebas⁵⁷. A pesar de la amistad que les unía a éstos, el rey no dio publicidad al donativo que recibió, pero tampoco pudo

54. Ch. D. Hamilton, «The Early Career of Archidamus», *EMC* 26 (1982), 11.

55. Plut., *Lys.* 17.1-5.

56. D.S. 15.27.5; Plut., *Ages.* 34.8.

57. Paus. 3.10.3.

cifra la ayuda que podía prestarles al no poder determinar la política que se iba a desarrollar pues no estaba facultado constitucionalmente para tomar esa decisión, a lo que se añadía su acto de prudencia en un momento en que deseaba ver cómo se desarrollaban los acontecimientos antes de involucrar a Lacedemonia en un enfrentamiento de imprevisibles consecuencias, a lo que se unía la presencia de Macedonia como nueva potencia en conflicto. Incluso se opuso a los focidios cuando éstos saquearon la ciudad de Delfos para así evitar que se le considerase como responsable de la guerra y de los sacrilegios que se cometieron en el saqueo del Tesoro depositado en el templo. Esto explicaría que Arquídamo prestase una ayuda a título individual, y como tal recibiese una paga. Acción que no vulneraría *stricto sensu* ningún decreto.

El rey de Esparta dirigió ejércitos de mercenarios. El primero de ellos en Creta a favor de Lictos, para lo que empleó mercenarios procedentes de Cnosos, para posteriormente ayudar a la antigua colonia de Taras que mantenía una guerra contra los lucanios y los mesapios por problemas fronterizos, en donde encontraría la muerte en 338; ésta se produjo en la ciudad de Madaurio, quedando su cuerpo insepulto, según Pausanias, en venganza de Apolo⁵⁸ por la política beligerante que mantuvo Arquídamo III por el control del santuario de Delfos durante la Tercera Guerra Sagrada. La expedición a Italia fue una muestra del aislacionismo en que se encontraba Esparta en el Peloponeso, provocado por Atenas, a pesar de la alianza firmada por ambos en 352 para frenar en las Termópilas a Filipo de Macedonia⁵⁹.

Arquídamo no se encontraba interesado por los sucesos de Grecia, manteniendo a Lacedemonia en un semiaislacionismo que se desarrollaba desde finales de la Tercera Guerra Sagrada en 346⁶⁰. Fiel a este principio, rechazó la petición de Demóstenes de Atenas, dos años después, de formar una alianza de todo el Peloponeso frente a Macedonia, pacto que se concluyó en 342 sin la presencia del estado laconio. Esta alianza abarcó, además de a Atenas, a Corinto, Argos, la Liga Aquea, Arcadia y Mesenia.

Esparta no participó en este enfrentamiento. Agis, en el momento de producirse sólo era regente del Estado y no podía concebir por propia iniciativa incluirse en una liga antimacedonia, además de tener que contar con su colega real⁶¹ y con el apoyo de los éforos. Por ello, a pesar de mantener una posición política diferente a la de su padre, hubo de permanecer neutral. De Queronea salió beneficiado directamente al ser la única ciudad que se mantuvo libre en Grecia; este hecho permitió soñar en su romántica idea de recuperar para Esparta su antigua preponderancia.

Políticamente esta actitud no fue comprendida, considerándosela una traición para el resto de Grecia y para la propia alianza propuesta por Demóstenes, pero a la vez la convirtió en enemiga de Macedonia cuando se opuso a entrar en una Liga creada por todas las ciudades del Peloponeso, a lo que se añadió la intensa colaboración mantenida con Persia poco tiempo después.

Esparta sufrió un duro golpe con el fracaso de la expedición a Italia y la muerte de su rey. Agis tuvo que reconstruir el ejército a la vez que señalaba otras pautas para la política a realizar, que rompía en parte con las mantenidas durante el siglo IV. Esto se

58. Paus. 3.10.5; cf. Plut., *Agis* 3.

59. En el verano del año 352, en plena Tercera Guerra Sagrada, Filipo de Macedonia se encontraba ya en el paso de las Termópilas. Esto inquietó a toda Grecia lo que produjo el abandono momentáneo del conflicto y el envío de un ejército, que se encontraba formado por 5.000 hoplitas y 400 jinetes atenienses, 1.000 hoplitas de Esparta y 2.000 hombres de la Liga Aquea. Este Ejército obligó a Filipo a retirarse, bien porque el rey de Macedonia no tuviese intención de avanzar, bien porque deseara primero organizar la contienda con Tracia.

60. La última expedición de Esparta como mercenaria, antes de la presencia de Arquídamo en Italia, tuvo lugar en 352 cuando Lamias ayudó a Nectanebo II a defenderse del ataque de Artajerjes III.

61. Este era el oscuro rey Agiada Cleómenes II.

produjo por la existencia de una fuerte potencia como Macedonia, confirmada aún más después de su victoria en Queronea, y la falta de hombres en Esparta para empuñar, con ciertas garantías, las armas. La consecuencia inmediata de lo expuesto fue su aislamiento dentro de las fronteras del Peloponeso levantando el estandarte de la Grecia Libre.

Agis comenzó a trazar los planes de su futura revuelta contra Macedonia en el momento en que creyese más apropiado. En 333 comenzó a buscar hombres, pues su propia ciudad, desgastada por las continuas guerras, no podía aportar muchos. Su primer objetivo fue obtenido de Creta en donde progresivamente su posición se fue fortaleciendo en detrimento de la promacedonia. Además la isla tenía el mejor mercado de todo el Mediterráneo para la adquisición de mercenarios.

El fenómeno de los *condottieri* espartanos hizo que Tainaron se desarrollase como el gran centro para la contratación de mercenarios, lo que permitió el abastecimiento de hombres por parte de Agis. Su adquisición se realizó mediante la recepción de treinta talentos y 10 trirremes de los persas⁶², para así poder abrir un segundo frente contra Macedonia cuando estaba comenzando a producirse la invasión de Persia por parte de Alejandro.

A este ejército se sumaría posteriormente la contratación de hombres escapados de Isos después de la batalla, aunque la cifra de 8.000 facilitada por Diodoro⁶³ parece excesiva.

El enfrentamiento tuvo lugar en Megalópolis en 331 cuando Alejandro después de Abdera había marchado hacia el interior de Asia. Esparta y sus aliados creían que la situación era favorable, a la vez que poseían la seguridad de una victoria sobre las fuerzas macedonias. Para conseguir la victoria Agis propuso una alianza de todos los estados griegos, en un intento de rememorar las glorias de Maratón y Salamina. La propuesta no fue bien recibida por Atenas. Demóstenes se opuso a participar en este pacto, al recordar el rechazo del ofrecido por él en 342, pues, más político que militar, no olvidó este desplante, a la vez que veía el peligro macedonio, ahora desde otra perspectiva.

El enfrentamiento de Megalópolis, donde Agis condujo una fuerza de 20.000 hombres y 2.000 jinetes, de los que la mitad aproximadamente eran mercenarios, vino a demostrar la importancia que esta fuerza había adquirido ya. Por primera vez en veinte años Esparta fue líder de un amplio ejército en el Peloponeso y esto se debió únicamente a que había obtenido bastante dinero para reforzar a sus aliados por medio de la contratación de soldados. Aun así fue derrotado por Antípater. El propio rey muere en el enfrentamiento, muchos de sus hombres desertaron a lo largo de la batalla, otros irían a servir en el ejército de Alejandro, y los supervivientes perdieron el derecho de ciudadanía⁶⁴.

Con ello se puso fin por parte de Esparta tanto a la contratación masiva de soldados como a la realización de un servicio, previo pago, de otro Estado. Se continuó teniendo hombres extranjeros que recibían un salario pero estos serían en pequeñas cantidades.

62. Arr., *An.* 2.13.6.

63. D.S. 17.48.1.

64. D.S. 19.70.5; Paus. 3.10.5.